

1051

EL BANCO

DE PIEDRA

CUENTO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

PBR

JOSÉ M. SÁNCHEZ GONZÁLEZ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

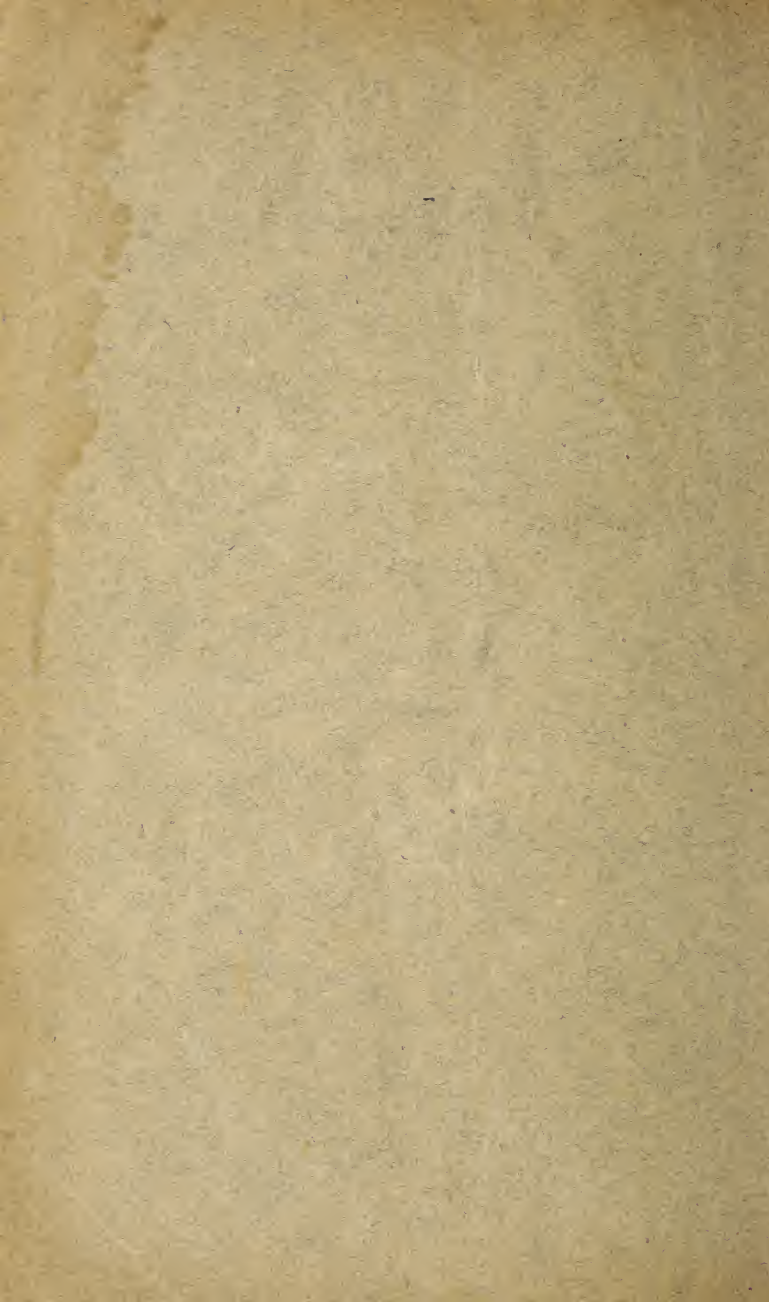
(Sucesor de Hvos de A. Gullón)

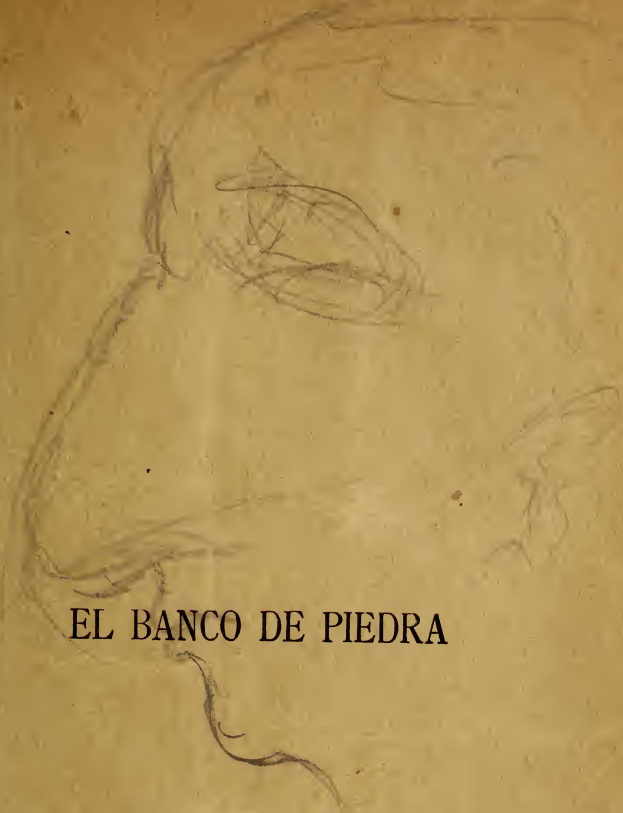
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

120

267/4
504





EL BANCO DE PIEDRA





EL BANCO DE PIEDRA

CUENTO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

JOSE M. SÁNCHEZ GONZÁLEZ



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1898

PERSONAJES

—

EMILIA, (18 años)

CONCHA, (37 años)

CECILIO, (70 años)

CARLOS, (40 años)

~~~~~

### La acción en Madrid.—Epoca actual

~~~~~

NOTA.—Esta obra fué escrita hace veintidós años. Estuvo admitida para su representación en el teatro Martín, luego en el de la Alhambra, y más tarde en el de Eslava, corriendo en dichos teatros la misma suerte, de cerrarse antes de llegarle el turno de ponerse en escena.

Hoy la imprimo sin otro objeto que el de entregar el importe de su venta á la familia desdichada de un pobre repatriado, en otro tiempo único sosten de ella, y el que ahora, víctima de la anemia, ni aun puede ganar su propio sustento.

Este cuento dramático es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirlo ni representarlo sin su consentimiento en los teatros públicos de España. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO

~~~~~

Sala pobremente amueblada. Puerta al fondo y laterales.

## ESCENA PRIMERA

CONCHA, CARLOS

CONCHA Siempre está el abatimiento  
dominando á tu razón.  
O ten más resignación  
ó ten menos sentimiento.

CARLOS ¡Eso si pudiese haría!

CONCHA ¿Qué te impide mitigar  
ese incesante penar  
que causará tu agonía?  
¿No estás viendo que el rugir  
contra el destino cruel  
es sólo aumentar la hiel  
de nuestro amargo vivir?  
Tu pena acalla, y con calma  
resiste sus sufrimientos,  
y así con menos tormentos  
podrás dar más vida á tu alma.  
Déjame...

CARLOS

CONCHA

CARLOS

Es que...

¿Quién domina

con callar su desventura?...

CONCHA

Todo el ser que con cordura  
sus acciones encamina.

CARLOS

¿Quién resiste la pobreza  
que en mendigos nos convierte?

CONCHA El que ante la adversa suerte  
sabe humillar su cabeza.

CARLOS Los que nacen desdichados  
como yo, no se desfogan  
las penas en que se ahogan  
con vivir siempre humillados.  
Querer encontrar consuelo  
con pordiosero destino,  
en pensar que nuestro sino  
Dios lo envía desde el cielo,  
y más viendo por doquiera  
hombres de inmensa fortuna  
que viven sin falta alguna  
en su poderosa esfera,  
que rien, triunfan y giran  
siempre en torno del placer,  
mientras que otros sin comer  
lloran por lo que estos tiran;  
es locura, es ilusión  
que está saltando á la vista...  
¡Si que haya el que esto resista  
casi es del mundo baldón!

CONCHA Mira, deja reflexiones  
y busca á tu mal remedio,  
que engendra á la vida tedio  
el dar fe á viles razones.

CARLOS Es que el remedio no existe.  
El que trabajo no halla  
inútilmente batalla  
por un bien que en él subsiste.

CONCHA Buscando por todas partes  
quizá encuentres...

CARLOS ¿El qué, dime?

Del hambre no se redime  
el que es mártir de las artes.  
Como cosa esclavizada  
á una fuerza material,  
nunca produce caudal  
para encumbrar de la nada.  
Meses ha busco trabajo  
y en vano haciéndolo estoy...

CONCHA Busca más... Haz algo...

CARLOS Sí; hoy,  
aunque de proceder bajo,



quizá haga algo... como dices.  
Pienso aliviar nuestro mal  
con acto que aun por fatal  
nos haga más infelices.  
Cinco somos aquí en casa  
á sufrir hambriento ayuno;  
conque en la piedad coma uno,  
mejor su angustia se pasa.

CONCHA

¡Ah! (Con doloroso espanto.)

CARLOS

De nuestros hijos, no  
has de temer me separe,  
que mi vejez quizá ampare  
el que menos crea yo.

El gana un real á un oficio,  
y ella me está enamorada,  
y puede que al ser casada  
nos traiga algún beneficio.

CONCHA

¿Acaso á mí?... (Con terror.)

CARLOS

¿A ti echarte?...

Nunca seré yo el verdugo  
de mi honor, rompiendo el yugo  
con que Dios me hizo enlazarte.  
Nuestro sudor se ha mezclado  
hasta aquí con nuestra suerte,  
y tan sólo el de la muerte  
nos correrá separado.

CODCHA

¿Entonces es á tu?...

(Sin concluir la frase de terror.)

CARLOS

Sí,

á mi padre.

CONCHA

(Con desesperación.)

¡Qué cruel!

Si piensas echarle á él,  
¿por qué no me echas á mí?..  
¡Echame!

CARLOS

¡Nunca!

CONCHA

(Con desesperación.) ¡Tampoco  
á él!...

CARLOS

¡Si es el único medio  
de poner algún remedio  
á nuestro mal!

CONCHA

¿Estás loco?...

CARLOS

Un buque arroja al mar  
su lastre, aunque sea de oro,

si el peso de este tesoro  
su causa es de naufragar.  
Y una familia, lo mismo  
que un buque que va al desastre,  
tiene que arrojar su lastre  
al verse en hambriento abismo.  
Y aquí el lastre es...

CONCHA Quien la vida  
te dió. Piénsalo.

CARLOS Yo, ahora,  
sólo pienso en que devorá  
entre su ocio mi comida.

CONCHA Por Dios, que es... (Suplicante.)

CARLOS No me repliques.

Lo tengo ya decidido,  
y será tiempo perdido  
el que mi piedad supliques.

CONCHA ¿Y qué decidiste?...

CARLOS ¿Qué?...

Llevarlo á San Bernardino.

CONCHA ¿Y eso harás tú?...

CARLOS No, mi destino.

CONCHA ¡Qué venda ciega tu fe  
tan tupida!

CARLOS La tejió  
de mi sino la dureza,  
y no es raro si en firmeza  
más que el bronce endureció.

CONCHA ¿Quién te inspira á obrar así?...

CARLOS No sé si infernal locura  
ó si es su propia ventura.

CONCHA ¡No te lo llesves de aquí,  
por piedad! (Suplicante.)

CARLOS Cree tranquiliza  
mi corazón el saber  
que allí tendrá que comer  
y en casa de hambre agoniza.

CONCHA Reflexiona nada más  
que es tan viejo, que apartarle  
de nuestro lado es matarle.

¿Ser su asesino querrás?...

CARLOS Tú exageras.

CONCHA Es que no  
sólo con armas se mata.

Con una acción vil é ingrata  
la muerte á muchos se dió.  
CARLOS La mía es casi en su bien.  
Del hambre le libro así.  
CONCHA Del hambre nos libra aquí  
la sepultura también.  
CARLOS Es muy distinto. Hasta luego.  
CONCHA Mas... (Suplicante.)  
CARLOS No me convences. Voy...  
CONCHA ¡Compasión! (Suplicante.)  
CARLOS Con él salgo hoy,  
y á la caridad lo entrego. (Vase.)

## ESCENA II

CONCHA

¡Todo inútil!... No hay razones  
para convencer á un loco,  
como no existen tampoco  
para apiadar corazones  
en donde la ingratitud,  
de negra estrella nacida,  
consumió en ellos la vida  
de su ternura y virtud.  
Y las lágrimas y el ruego...  
cuanto en conmover se fragua,  
no son más que gotas de agua  
cayendo en enorme fuego.

## ESCENA III

CONCHA. EMILIA, que sale muy conmovida

EMILIA ¡Madre!  
CONCHA ¡Hija mía!  
EMILIA ¡Si vieras  
qué triste en tu busca vengo!...  
CONCHA ¿Qué tienes?  
EMILIA Calla, también

parece que á ti te encuentro  
afligida... ¿Qué te pasa?  
Contéstame tú primero.

CONCHA  
EMILIA

¿A mí?... ¡Nada!

Si en tus ojos  
y en tu semblante tan serio  
cualquiera dice que ve  
retratado el sufrimiento.

CONCHA  
EMILIA

¡Ilusión tuya!

¿Me engaño?...

CONCHA  
EMILIA

Sí.

Entonces es que te veo  
con la tristeza de mi alma,  
y te hallo triste por eso.  
De que no estés afligida,  
si vieses cuánto me alegro...  
Porque á buscar he venido  
en tus caricias consuelo.

CONCHA  
EMILIA

¿Dónde mejor?...

Esa cuenta  
me hice. ¿Dónde otro remedio  
encontraría más dulce  
mi amargura que en el pecho  
de mi madre?...

CONCHA  
EMILIA

¡Sí!...

En ninguno.

Y vine y vine corriendo  
á buscar tu alma la mía,  
tus dulces brazos mi cuerpo

CONCHA  
EMILIA

¡Ven, hija! (Abrazándola.)

¡Gracias!

(Breve pausa hasta desasirse.)

¿Me sueltas?

CONCHA  
EMILIA

¡Estaba tan bien en ellos!

Dime lo que te sucede.

¿Lo quieres?

CONCHA  
EMILIA

¡Pronto!

¡Al momento!

Venía yo hacia esa pieza  
adonde siempre cosemos,  
y noté que en ella estaba  
oculto...

CONCHA  
EMILIA

¿Quién?

El abuelo.



Me acerqué á él y su rostro  
tenía casi encubierto  
con sus manos... Yo le dije:  
¿Qué le pasa á usted, abuelo?  
Y lo mismo fué escucharme,  
que se alejó de mí huyendo.  
Le seguí, y al darlo alcance  
noté que con un pañuelo  
las lágrimas se enjugaba,  
y siendo el llanto primero  
que he visto por sus mejillas  
me dió un estremecimiento  
que sin decirle una frase  
vine á tí como al consuelo  
único que le restaba  
á la pena que en mi pecho  
sus lágrimas producían,  
nublándome el mal que temo.

CONCHA

¡Si no es ninguno, ninguno!  
(Casi como afirmándolo.)

EMILIA

¡Lo dices de un modo!

CONCHA

¡Ciertol!

EMILIA

¡Si que cierto lo parece!  
Vamos, dí, ¿por qué el abuelo  
estaba llorando?

CONCHA

¡No sé!

Quizá algún presentimiento  
de su corazón.

EMILIA

¿Qué dices?

¿Y de qué puede tenerlo?

CONCHA

(¡Ah, me declaré!) ¡De nada!

EMILIA

¿De nada? ¡No te lo creo!  
Quien presiente, no lo hace  
nunca sin un fundamento.  
¿Cuál es?

CONCHA

¡No seas pesadal!

EMILIA

Si la pena que preveo  
tuviera mi pesadez  
sería un mal bien ligero.  
¡Dímelo, anda!

CONCHA

¡Si no es nada!

EMILIA

No será; mas tu misterio  
me hace ver algo terrible.

CONCHA

¡Bah! Déjate de secretos



que puedan atormentarte,  
y háblame de tu Alfredo.

EMILIA ¿De mi novio?

CONCHA Sí.

EMILIA ¿Y qué quieres

te diga mas que en extremo  
es mi cariño por él?

CONCHA Se lo merece... Es muy bueno

Y él te quiere. .

EMILIA Así lo dice;

pero no logras tu objeto  
queriéndome distraer  
con el amor de mi pecho.

Díme qué es lo que presiente  
que llorar le hace á...

CONCHA ¡Qué empeñol...

(A parte.)

(Casi debo referírselo.

Quizá pueda convencerlo  
su hija mejor que su esposa.)

EMILIA ¿Me lo vas á decir?...

CONCHA ¡Puesto

que así lo anhelas!... ¡Escuchal...

(Mirando con gran recelo á un lado y otro la dice  
con gran sigilo.)

Es que hoy tu padre al...

(Viendo salir á Cecilio, con esparto de que haya  
oído.)

¡Ah!

## ESCENA IV

DICHAS, CECILIO

CECILIO (A parte.)

(Las dos... hablando en secreto...  
y al verme dieron un grito ..

¿Si les causaré ya miedo?...)

¿Qué, os asustasteis de mí?...

CONCHA ¿Nosotras?... ¡Nol...

EMILIA ¡Nada de eso!

Si todos en esta casa  
muchísimo te queremos,

y es natural, como ya  
las fuerzas te consumieron  
los trabajos que pasaste  
y estás achacoso y viejo,  
el no quererte, créeme,  
sería un crimen hacerlo.

CECILIO Tú así lo crees... ¿verdad?...

EMILIA Con mi corazón lo creo.

CECILIO Bendito el corazón sea  
que piensa bien de tan tierno.  
La bondad de tu alma, niña,  
quiera Dios sea el espejo  
donde vea las acciones  
de cuantos cubre este techo.

EMILIA ¿De alguno dudas?... ¿Acaso  
de mi hermano?...

CECILIO No por cierto.

CONCHA (Ya en su pecho se enroscó  
la serpiente del recelo...  
Sospecha... y... no sé mi angustia  
como contenerla puedo...)

EMILIA Entonces lo que me quieres  
dar á entender no comprendo.

CECILIO Eran palabras soltadas  
en busca de nobles hechos  
como los que tú realices  
qué por fuerza han de ser buenos.

EMILIA Mucho confias en mí.  
Mas lo que es hace un momento  
nadie lo dijera.

CECILIO ¿Pues?...

EMILIA Cuando te fuiste huyendo  
de mi lado.

CECILIO ¿Lo notaste?...

EMILIA ¡Y con harto sentimiento!  
¡Después te seguí callando  
y ví que con un pañuelo  
las lágrimas te enjugabas  
y... ya ves... con su recuerdo  
solo... estoy llorando... y... lloro...  
aun cuando llorar no quiero!

CONCHA ¡Hija, hija!

EMILIA ¡Déjame llore!...

¡Si así mi pena remediol!...

- CONCHA (Aparte.)  
Benditas lágrimas que  
disculpan las que mi pecho  
ahogaban... ¡Salid, salid  
de vuestro penoso encierro!
- CECILIO (Aparte.)  
(¡Gran Dios! ¿Qué es lo que me pasa  
que ahora llorar no puedo?...  
¡Secos están ya mis ojos!...  
¡Mi corazón arde en fuego  
de horrible angustia y no hay llanto  
que lo apague!... ¡Yo... me muerol)
- EMILIA (Con gran sentimiento y acercándose á socorrerle.)  
¿Qué tienes?...
- CONCHA (Idem.) ¡Dios mío!
- CECILIO ¡Nadal...  
Dejadme...  
(Sobreponiéndose á su dolor.)  
Y os aconsejo  
que no necesite yo  
tener que daros consuelo.
- EMILIA Lo que es por mí... (Idem.)
- CONCHA ¡Yo también! (Idem.)
- CECILIO ¡Las penas con el silencio  
de quienes las ven se sufren  
con menos padecimiento!
- EMILIA ¿Usted pena?...
- CECILIO ¡Horriblementel
- EMILIA ¿Es porque nada tenemos  
para comer muchos días  
y teme que nuestros cuerpos  
debilite tanto el hambre  
que los sepulten por muertos?...
- CECILIO ¡En eso nace la causa;  
pero horror me da el efecto!...  
¡Lo que hoy, hija, me atormenta  
es un horrible recuerdo!...
- EMILIA Dígale y puede que encuentre  
en nuestros buenos deseos  
algún alivio.
- CECILIO ¡Jamás!  
¡Antes saldrá de mi cuerpo  
el alma, que de mis labios  
llegue á salir el secreto

que á mi espíritu hoy tiene  
en la argolla del tormento!

EMILIA

¿Conque nunca lo dirá?

CECILIO

¡Nunca! ¡Ni quieras saberlo!

EMILIA

(Aparte.)

(¡Pues lo sabré por mi madre!

Ya me lo iba á decir y ello

será, sí...)

(Cogiendo la mano á su madre y llevándola á un extremo del escenario.)

Ven á este lado.

CONCHA

(Aparte á su hija.)

¿Qué quieres tú ahora?...

EMILIA

(Aparte á su madre.)

Quiero

lo que empezaste á decirme

que me lo sigas diciendo.

CONCHA

(Por Cecilio.)

Lo va á oír.

EMILIA

¿Tan malo es?

CONCHA

¡Sí!

EMILIA

¡Pues me lo dices muy quedo!

(Se hablan al oído y como reservándose de Cecilio.)

CECILIO

(Aparte con gran tristeza.)

¡Se hablan al oído y el otro

mandó estuviese dispuesto

para salir hoy con él!...

¡Ah! ¿Qué va á ser de mí?... Pienso...

(Transición. Con furia exclama.)

¡Salte en pedazos mi mente

y antes que tal pensamiento

quepa en ella, se sepulten

sus trozos en el infierno!

¡Señor!... ¿Por qué ha de vivir

tanto el que vive sufriendo?...

¿Por qué en la vejez se paga

cuanto de joven se ha hecho?

(Como dirigiéndose al cielo.)

¡Gran Dios, no mireis mi culpa,

mirad mi arrepentimiento!

EMILIA

(Aparte á Concha.)

(Llevarle á él... á él...)

CONCHA

Sí.

Nada le digas. Silencio

ten y calma.)



- EMILIA (Corriendo se dirige con los brazos abiertos hacia donde está Cecilio, y llorando grita casi con locura de dolor y cariño.)  
¡Abuelo mío!
- CECILIO (Estremecido y abriendo sus brazos.)  
¿Qué... qué tienes?...
- EMILIA (Dando suelta á su dolor y echándose en sus brazos, exclama, como quien alienta para no ahogarse en su angustia.)  
¡Ay, abuelo!...
- CECILIO Lloro, llora, y si es por mí hazlo aquí, sobre mi seno, y que tu llanto el bautismo que me salve sea al menos.
- CONCHA (Queriendo separarla y contener su afición.)  
¡Hija mía!
- EMILIA Déjame.  
Es tanto lo que le quiero...  
(Desasiéndose de los brazos de Cecilio y bajando la cabeza.)  
Y ver... ver que...
- CECILIO (Con terrible ansiedad.)  
¿El qué?... Por Dios, dime, hija...
- EMILIA (Sollozando.) Si no puedo...
- CECILIO ¿Qué pudo decir tu madre que tal tormento en tu pecho honrado levantó?...
- EMILIA Nada.
- CECILIO ¿Qué te ha dicho?
- EMILIA Tu secreto.
- CECILIO ¿Cómo?... ¿Sabía que yo?... (Extremeciéndose.)  
(Quizá en delirante sueño...)
- EMILIA ¿Tiemblas?...
- CECILIO (Con temblor y balbuciendo.)  
No... no digas nunca lo que aquí tu madre...
- EMILIA Bueno.
- CECILIO (Con temblor y balbuciendo.)  
A nadie... ¿oyes?
- EMILIA (Con segunda idea.) Y después, ¿perdonarás mi silencio, verdad?...
- CECILIO Sí.



EMILIA

Y ahora tú... ¡ay!

(Echándose con frenesí en sus brazos y sollozando.)

¡Dame un beso, dame un beso!

(Cecilio la estrecha entre sus brazos. Aquí el talento del actor interpretará este instante con su acción lo mejor que pueda.)

CONCHA

Hija, vete de aquí, vete.

(Separándola de los brazos de Cecilio.)

CECILIO

Yo soy el que va á hacerlo.

Me voy, no sea que mi hijo...

tu esposo, me riña luego.

CONCHA

¿Y por qué?...

CECILIO

Antes me mandó

el que estuviera dispuesto

para ir con él á un recado,

y voime, voy al momento.

EMILIA

(Con gritos que parezcan salir del alma.)

¡No, abuelo mío, no, no!

¡No vayas!

CONCHA

¡Hija!

CECILIO

(Aparte.) ¿Qué es esto?...

Su voz retumba en mi alma

como en el espacio el trueno.

EMILIA

¡No, no te irás de mi lado!...

CECILIO

Si él quiere...

EMILIA

Nos oponemos.

¿No es cierto, madre, que tú

te opondrás conmigo?...

CONCHA

Cierto.

CECILIO

Mas, sin causa, ó... (Con miedo.)

¿hay alguna?...

(Breve pausa.)

(Dudan responder... Yo tiemblo

oirlas...)

CONCHA

(Vacilante.) ¡No!

CECILIO

(A Emilia, viendo que no contesta, con ansiedad )

¿Qué?...

EMILIA

(Mirando á su madre, que la dice que no con la cabeza.)

¡No!

CECILIO

(Mienten...)

EMILIA

(Cuando mi madre el silencio

me manda, puede le salve...)

CECILIO

(¡Sea de mí lo que el cielo

quiera!) Voy...

EMILIA (A Cecilio.) ¿Te vas?  
CECILIO ¡Sí, sí!  
EMILIA (¡Madrel...)  
(Aparte á Concha, como echándola la responsabilidad de dejarle salir.)  
CONCHA (Aparte á Emilia.) ¡Calla!  
CECILIO ¡Adiós! .. Hasta luego.  
EMILIA ¡Adiós!... (Estaré al cuidado!)  
CECILIO Del hambre siempre temiendo morir, y vivir con pena en el corazón, que el cuerpo desgarrá... Si esto es el mundo... ¿qué podrá ser el infierno?

## ESCENA V

EMILIA, CONCHA

EMILIA Me mandaste que callara y callé... Cuenta al momento cómo salvarle confías.  
CONCHA ¿Yo?... (Como extrañándose de tal salida.)  
EMILIA ¿No podrás? (Con angustia.)  
CONCHA (Con verdadero dolor.) ¡No por cierto!  
EMILIA (Idem.)  
¡Y tan débil te mostraste en detener á mi abuelo!...  
¡Ay, yo tengo pocos años, pero más corazón tengo!  
CONCHA ¿Qué dices?...  
EMILIA Perdóname.  
¡No es mía la culpa de ello! Quizá con los años vasa del corazón consumiendo la suavidad exterior que cuando niños tenemos, y para la senectud sólo conserva lo interno, la dureza que se ablanda con su extinción en el suelo.  
(Señalando al pavimento.)  
CONCHA ¡Ay, Emilia, sabes mucho!...

EMILIA Si flores son de mi ingenio,  
antes de brotar dejaron  
las espinas en mi pecho.  
Mas, ¿por qué no me dejaste  
con nosotras detenerlo  
ó tú no le contuviste?  
¿Tienes á mi padre miedo?

CONCHA

No...

EMILIA

¿Entonces cómo?...

CONCHA

¿No ves

que era muy poco quererlo  
manifestarle el motivo  
de detenerle?

EMILIA

¡No entiendo!

CONCHA

Si nosotras su sentencia  
en su juicio le ponemos,  
cuando abogamos por él,  
es hacerle más inmenso  
su dolor que si supiera  
por su verdugo el tormento.  
Un mal, por grande que sea,  
si á la fuerza ha de ser hecho,  
el bien que sólo le alivia  
es no dar á conocerlo.

Las penas con el causante  
bastan para su tormento.

EMILIA

¿Por fuerza dijiste?... (Con espanto.)

CONCHA

(Con pena.) ¡Sí!...

EMILIA

¡Y ha de llevarle su hijo! Esto  
es tan horrible, que yo  
apenas si lo comprendo!...  
Pero... ¡Si no puede ser!...  
Verás como yo convenzo  
á mi padre... (Va á llamarle.)

¡Padre mío!

(Volviendo al lado de su madre.)

Sí; ya verás cómo yo,  
que soy su sangre, enciendo  
la compasión en sus venas,  
más que tú, de su alma centro.

¡Padre! (Llamándole y como dirigiéndose á buscarle.)

ESCENA VI

EMILIA, CONCHA. CARLOS saliendo al encuentro de Emilia.

- CARLOS (Bruscamente.)  
¿Por qué diablo gritas?...
- EMILIA (Aparte.)  
(Por el que agarró en su seno  
le dijera, si no fuese  
que al verle me ha dado un miedo...)
- CARLOS ¿Vamos, contestas?
- CONCHA (Aparte.) (¡Pobre hijal)
- EMILIA (idem.)  
(Sin saber por qué... yo tiemblo.)
- CARLOS ¿Qué quieres?... (Como enfadado.)
- EMILIA Me lo preguntas  
con tan impaciente genio  
y de manera tan dura,  
que á contestarte no acierto.  
Suaviza un poco tus frases  
y te diré lo que quiero.
- CARLOS (Con expresión menos brusca.)  
Vaya, hija, no seas tonta.  
Dime lo que quieres...
- EMILIA Bueno;  
ya que me hablas más tranquilo  
escúchame.
- CARLOS (Aparte.) (¿Qué será ello?)
- EMILIA De un sueño que tuve anoche,  
que me des tu juicio quiero.
- CARLOS ¡Cuéntalo!
- EMILIA Soñé... que un hijo  
tenía un padre tan viejo  
que por sus años y achaques  
no se ganaba el sustento,  
como que casi sus fuerzas  
no podían con su cuerpo,  
y este hijo sin que en su padre  
viera el sér que su alimento  
ganó cuando él era niño,  
sin atender á sus ruegos  
ni pensar que era matarlo



como inútil darle el premio  
del más inicuo abandono,  
por no querer mantenerlo...  
¿qué dirás que hizo?... Pues fué y...  
le metió en un asilo!... Esto  
triste soñé y yo me dije:  
¡Esto es infame!... Y si el cielo  
se ocupa de dar castigos,  
bien se merece uno de ellos! ..  
Pero como soy tan joven  
y equivocarme no quiero  
en los juicios que me formo,  
me dije con calma luego:  
Lo preguntaré á mi padre  
y lo sabré más de cierto.  
Dí, ¿qué juicio te merece  
la acción de ese hijo?...

CARLOS (Como anonadado por el remordimiento, inclina al  
suelo su cabeza y exclama con terror:)

(Aparte.) (¡Oh, cielos!...)

EMILIA Bajas la cabeza, y tan  
difícil es resolverlo  
que sin duda la doblega  
la reflexión de tu ingenio.  
¡Y yo creí era tan fácil!..

CARLOS (Aparte.) (¡Qué situación... Dios eterno!...  
(Aparte a Concha.)

¿Tú has dicho á esta niña?...)

CONCHA (Aparte á Carlos.) (No.)

CARLOS (Aparte.) (Confiaba en tu silencio.)

(Para sí y con gran agitación.)

(¡Su sueño!... ¿Cómo explicarle?...)

EMILIA (A Carlos.) Contestas... ¿Está resuelto?...

CARLOS (Titubeando.) ¡Hija... según sea!... ¡Es mala!...

EMILIA ¡Bien me decía yo!

CARLOS Pero...

hay circunstancias que buena  
puede ser por sus efectos.

EMILIA ¿Conque una acción mala puede  
ser buena á un mismo tiempo?...

Esto, padre, sí que me es  
bien difícil comprenderlo.

Yo pensé que la bondad  
del sol tenía el efecto



servir de luz á la tierra  
para distinguir el cielo,  
mas por lo que tú me dices  
que tiene su noche veo,  
noche que al rayar el alba  
vuelve á su fulgor primero.

¡Más vale saberlo así! ..

¿Por qué al mal tenerle miedo  
si al caer entre sus sombras  
su claridad le da el tiempo?...

CONCHA ¡Eso no!...

CARLOS (Igualmente corrigiéndola.)

¡No, hija, no! ¡El mal  
siempre es mal!

EMILIA ¿Y cómo es bueno  
para tí un mal?...

CARLOS ¡Tú no puedes,  
naturalmente, entenderlo!...

¡Ese hijo .. que tú soñaste...  
llevó... á su padre... por viejo,  
á un asilo, bien pudiera  
por su bien haberlo hecho,  
quizá solo por librarle  
de ser por el hambre muerto!

EMILIA (Con gran naturalidad y sentimiento.)

No es muy mala tu salida:  
casi razón tienes; pero  
yo en lugar de ese hijo ingrato...  
¿sabes lo que hubiera hecho?...

Coger á uno de mis hijos,  
á quienes debía menos,  
y echarle á vivir al mundo,  
que éste le diera el sustento,  
y así dejaba en el aire  
una vida de mi cuerpo,  
mas con mi acción no mataba  
á quien la vida le debo.

(Con delirio creciente hasta terminar en un arranque  
frenético.)

Y créeme, padre mío,  
si te vieras al extremo  
de echar de tu casa á uno,  
sigue, sigue mi consejo.  
¡Y yo... yo... casi conforme,

me iré de tu hogar muy lejos,  
dejándome en él mi alma  
por no dar muerte á mi abuelo!...

¡Sí!... ¡Quede al aire mi vida  
aunque la desgarre el viento!

CONCHA ¡Hija de mi alma! (Abrazándola.)  
CARLOS (Con abatimiento.) ¡Dios mío!...  
(Procurando dominarse.)

Tú, hija, no entiendes de esto.

¡Aun las cosas de este mundo  
no entraron en tu cerebro!

EMILIA Si no han de ser como digo,  
que jamás entren anhelo.

CARLOS ¡Un padre no deja nunca  
á su hijo á merced del viento!

EMILIA ¿Y por qué le deja un hijo  
á su padre?

CARLOS Así lo ha hecho  
la sociedad...

EMILIA (Con naturalidad.) ¡Pobre de ella  
si no le pone remedio!...

Mas, por dicha, con nosotros,  
nada tiene que ver ésto.

(A Carlos con intención.)

¡Porque tú no pensarás  
echar á tu padre!...

CARLOS (Con horror.) ¡(Cielos!)

EMILIA (Idem.) ¡Porque tú le amarás tanto  
como yo á tí! ¿no es cierto?...

CARLOS Le amo y...

EMILIA (Concluyendo la frase.)

¡Y lo que se arroja  
és señal de poco aprecio!

CARLOS (Intentándose disculpar.)

¡No siempre!... El amor también  
á veces en sus efectos

más que hijos de él parecen  
hijos de aborrecimiento!...

EMILIA No; el amor es de Dios obra...

CARLOS (Interrumpiéndola.)

¡Tambien lo es el universo  
y en él hay de todo!...

EMILIA (Muy triste.) ¡Padre!

¡Qué cosas te estoy oyendo!

- CARLOS ¡Te afligen!
- EMILIA ¡Sí!
- (Dirigiéndose á su madre, la dice aparte y llorando )  
(¡Madre mía!  
¡No hallo con qué convencerlo.)
- CONCHA Calla, hija mía. ¡No llores!..
- CARLOS (A Emilia.)
- EMILIA ¿Y por qué lloras?... ¿Qué es esto?
- CARLOS ¡Es que van con tus palabras  
mis ilusiones muriendo!
- EMILIA ¿Temes que yo?...
- CARLOS ¿Escuchar quieres  
de mi temor el misterio?...
- EMILIA ¡Sí!...
- CARLOS Es que ese hijo tan ingrato  
que tuve en mi aciago sueño,  
eras tú, tú, ¡padre mío!
- EMILIA ¿Yo?... (Con espanto.)
- CARLOS ¡La sombra del siniestro  
soñar que tuve, tomó  
en tí su visible cuerpo!  
Júrame no es realidad  
y ya tranquila me quedo!
- CONCHA ¿Que jure? (Idem.)
- CARLOS (Suplicante.) ¡Júraselo,  
por piedad!
- EMILIA (Extremeciéndose é inclinando la frente al suelo.)  
¡Un juramento!
- CONCHA (A Carlos.) ¿Por qué, dime, te estremeces  
y vuelve tu vista al suelo?  
¡Ahora no es peso de ideas!...
- EMILIA (Aparte ) (¡Pero es de remordimiento!)  
(Aparte y después de un momento de lucha interior.)  
(¡No ha de ser!) (A Emilia.)  
¿Y si mañana,  
quizá hoy, tuviese que hacerlo?
- CONCHA ¡Nunca!...
- EMILIA Nunca por mí fuera;  
pero hoy, por mi hado adverso...
- CARLOS ¿Qué?... ¿Qué?...
- EMILIA Lo haré.
- CARLOS ¡Padre mío!
- EMILIA Por el amor que te tengo  
¡no... ¡no!... ¡no lo echés de casa!





- CONCHA (¡Dios mío!)
- CECILIO (El soplo de vida  
que le dí, se me ha vuelto  
huracán que me sepulta!  
¡Estos son los hijos, éstos...)  
(A Carlos.)  
Vamos... pero antes... espera...  
Estoy fatigado, y quiero  
descansar algo en los brazos...  
(Echándose en los de Emilia.)  
¡de ti, de ti, ángel del cielo!
- EMILIA ¡Abuelo mío! (Abrazándole con delirio.)
- CONCHA (Me angustio  
tanto, que ahogarme creo.)
- CECILIO Tú... nunca me olvidas.
- EMILIA ¡Nunca!
- CECILIO Vaya, adiós. (Separándose de brazos de Emilia.)
- EMILIA No, si no quiero  
te marches.
- CECILIO Es necesario,  
Emilia. Mas .. pronto vuelvo.  
Adiós, Concha. (Despidiéndose de ésta.)
- CONCHA (Besándole.) Adiós.
- CARLOS (A Cecilio.) ¿Nos vamos?
- CECILIO Vamos, sí. Ya estoy dispuesto  
para ir... (Aparte.) para ir... al suplicio.
- CONCHA (¡Por Dios!) (Suplicante á Carlos.)
- CARLOS (Amenazador.) ¡Calla!
- EMILIA ¡Ay! Dame un beso  
antes de irte.
- CECILIO (Besándola.) Toma. (¡El último!)
- CARLOS ¿Concluye ó no? (Impaciente á Cecilio.)
- CECILIO ¡Ay, si no puedo  
tenerme en pie!... Llévame  
tú del brazo...
- CARLOS (Cogiéndole de un brazo.)  
Si es empeño...
- CECILIO (Aparte)  
Donde rápida se extinga  
la poca vida que tengo.  
¡Adiós, adiós! (Despidiéndose de Emilia y Concha.)



ESCENA VIII

EMILIA, CONCHA

- EMILIA (Rompiendo á llorar.)  
¡Madre, madre!...  
Ya puedo llorar, sin miedo  
de tener que ahogar mis lágrimas.
- CONCHA ¡Llorar!... El solo remedio  
de los males de este mundo...
- EMILIA ¡Si vieras cuánto padezco!
- CONCHA Cuanto sufro me lo dice.
- EMILIA Nunca tuve tan inmenso  
dolor...
- CONCHA Sérénate un poco.
- EMILIA Sí.. En cuanto me calme, quiero  
que me permitas correr  
detrás de mi pobre abuelo.  
Aun puedo atajarle, y puede  
que consiga...
- CONCHA No consiento  
que salgas de aquí.
- EMILIA ¿Por qué?...
- CONCHA Déjalos. A ver si viendo  
tu padre á solas el suyo,  
le inspiran algún consejo.  
Dios, con su misericordia;  
la conciencia, con su miedo,  
cambiando su mala acción  
hermoso arrepentimiento.
- EMILIA ¿Conservas aun la esperanza,  
cuando no hay humano medio?..
- CONCHA ¿Y no sabes que ésta nace  
en la muerte de los hechos?..  
La realidad que agoniza  
engendra su nacimiento,  
y ella de la dicha eterna  
es su halagador espejo.  
Déjame con mi esperanza,  
que con esta podré al menos  
mitigar mi dolor...
- EMILIA (Como reflexionando.) Sí.

- El dolor mitiga... Es cierto.  
¿Quién sabe si aun á mi padre  
lo hará arrepentir el cielo,  
volviendo el suyo á esta casa?...  
¡Cuánto fuese mi contento!...  
Pues, sin poder remediarlo,  
hoy hacia mi padre tengo  
una repulsión, que casi  
parece aborrecimiento.  
¡Sentiría tanto odiarlo!...
- CONCHA. Lo que tú sientes no es eso.  
No, lo es que odies á tu padre,  
es á su acción.
- EMILIA (Como necesitando creerlo.)  
¡Ay, te creo!  
Si Dios quisiera volviesen  
los dos... ¡Dios mío, así hacedlo!
- CONCHA Sí, y en mi esposo, para tal  
dicha, poned, Dios eterno,  
piedad en su corazón  
y razón en su cerebro. (Breve pausa.)  
¡Oh, alguien sube! ¿Quién será?...
- EMILIA ¡Uno solo!... Y tan ligero  
que es el rayo que desgarró  
nuestras ilusiones, creo.  
Será mi padre, sí...
- CONCHA (Con sentimiento.) ¡El es!
- EMILIA (Yéndose hacia la puerta, por donde á poco sale Cecilio.)  
¡Voy temblando!  
(Viendo a Cecilio, exclama con gran alegría.)  
¡Ay, no! ¡Es mi abuelo!

## ESCENA IX

DICHAS, CECILIO

- EMILIA (Abrazándolo) ¡Abuelo mío!...
- CECILIO (Ídem á Emilia.) ¡Sí, yo  
soy!...
- CONCHA ¿Usted aquí?
- EMILIA ¡Qué dicha, oh!
- ¿Huiste?... (A Cecilio.)

CECILIO El que viene huyendo  
de sí mismo... es él..

EMILIA No entiendo.

CECILIO De su acción vil se asustó  
cuando su conciencia ver  
claro le hizo su egoismo,  
y tuvo que padecer  
lo más horrible: el tener  
hasta miedo de sí mismo.

EMILIA ¿Tú alguna vez lo sufriste?  
¡Porque lo dices de un modo  
tan desgarrador y triste!...

CECILIO ¡Luego . hoy, sí. . lo sabrás todo!

EMILIA Mas, ¿cómo antes que él viniste  
con tus años y cansado?

CECILIO Por mi alegría, y... tal vez,  
porque sea más pesado  
que el peso de la vejez  
el gravamen del pecado.  
Pero él entia... (Por Carlos que sale.)

## ESCENA ÚLTIMA

EMILIA, CONCHA, CECILIO, CARLOS, que entra en escena sumamente abatido

EMILIA ¡Sí! (A Carlos.) ¿Qué tienes  
que tan abatido vienes,  
padre mio? ¡Alégrate!...  
Mira á mi abuelo aquí; vé  
nuestro placer y no penes...  
¡Déjame, hija!

CARLOS ¿Cómo ha sido  
el haberle perdonado?

EMILIA ¿Es que en mi ruego has pensado,  
ó que el cielo lo ha querido  
y el perdón te ha inspirado?

CARLOS No; es que con sólo pisar  
un ser del mundo la arena,  
su planta viene á dejar  
semilla en que vé brotar  
de sus maldades la pena.

- De esta verdad convencido,  
proclamarla no me arredra.
- CONCHA ¿Y cuál razón ha podido  
más que las nuestras?
- CARLOS ¡Ha sido  
no más que un banco de piedra!  
¡En su dureza, la mía  
se ablandó!...
- EMILIA Mas, ¿como fué?
- CARLOS Yo acabarlo no podría  
de decir...
- CECILIO ¡Yo lo diré!
- EMILIA Y es... ¡mi secreto!... (A Emilia.)  
(Como jurando guardarlo) ¡En mí fía!
- CECILIO (Dirigiéndose á Emilia y Concha.)  
La suerte que me esperaba  
de vuestro lado al partir,  
vuestra angustia me anunciaba,  
viéndome un asilo abrir  
que en la fosa me encerraba.  
Con toda fuerza perdida  
dejé á mi hijo me llevase,  
y éste, cansado en seguida,  
sin que al asilo llegase,  
á descansar me convida.  
Al pronto no supe yo  
el sitio en que descansaba.  
«¡Justicia de Dios!» gritó  
mi alma cuando á ver llegó  
donde mi cuerpo paraba.  
Y después que despedido  
tal grito fué de mi alma,  
me quedé tan confundido  
que de muerte era mi calma  
todos hubiesen creído.  
Un banco de piedra era  
adonde á descansar fuera  
en mi mortal desventura;  
¡el mismo que antes yo hiciera  
la losa de mi ventura!  
Cuando de mi aturdimiento  
loco á mi pesar volví,  
la voz de mi hijo oí  
que con aterrado acento



exclamaba...—¿Por qué así  
gritó?... ¿Qué idea ha tenido  
que á su alma hizo exhalar  
tan desgarrador gemido?—  
Contestarte es ahondar  
mi dolor; no es exigido  
á un reo que hable su pena:  
déjame tú que callando  
vaya á sufrir mi condena.  
—¡Por Dios!—insistió rogando—  
dígame la verdad plena.—  
—¿Lo quieres?—¡Sí!—¡Pues escucha!  
Viéndome sin trabajar  
quise mi suerte aliviar,  
y á mi padre en triste lucha  
llevé á un asilo á hospedar.  
Tanto al oírlo sufrió,  
que andar no pudiendo, aquí... )  
(Señalándolo.)  
en tal banco descansó...  
¡En este mismo fué, sí!...  
¡Lo llevé, y á la hora... murió!  
Hoy, que causé su agonía  
hace años... y con profundo  
dolor para el alma mía  
pienso...—¿Qué?...—Que sólo el mundo  
avanza en hipocresía.  
Pues yo obré con claridad,  
y tú al asilo callando  
llévame tu crueldad...  
—Sí, padre mío.—Y llorando  
se arrodilló.—Sí... es verdad.  
A un asilo os llevo—dijo;—  
pero imploro su perdón,  
y á mi amparo lo cobijo.  
¡No quiere mi corazón  
que á otro me lleve mi hijo!  
Perdóneme, ¡por el cielo  
que en la tierra nos mantiene!  
—Sí—le respondí,—y el consuelo  
del perdón por tu acción, viene  
á caer en mi desvelo.  
Dios de nosotros se apiada,  
dice tu arrepentimiento.

De una acción desesperada,  
ó surge eterno tormento,  
ó nuestra vida cambiada.

EMILIA Cambiará, justo es.  
CONCHA (Con agradecimiento.) Esposo,  
así te quiero.

CECILIO Y heme aquí...  
A vuestro hogar ya volví...  
CARLOS Por siempre.

EMILIA Y donde dichoso  
vivirá con mi amor...

CECILIO ¡Sí!...  
Tal quiere mi corazón,  
al que desde hoy no le arredra  
el miedo á la expiación.  
¡Es muy triste la lección  
que me dió *El banco de piedra!*

FIN DEL CUENTO DRAMÁTICO

## OBRAS DEL MISMO AUTOR



*Un enemigo*, comedia en un acto, en verso.

*Todos iguales*, juguete cómico en un acto, en verso.

*Quien busca, halla*, proverbio en un acto, en verso.

*Los Comuneros de París*, drama en un acto, en verso.

*Desprendimiento y avaricia*, comedia en tres actos, en verso.

*El banco de piedra*, cuento dramático en un acto, en verso.

*Las sendas de la vida*, comedia en tres actos, en prosa.









ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL  
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.

*Librería de...*

*de...*

*de...*